

LA CRITICA DE LA RELIGION COMO CRITICA DE LA POLITICA EN KANT

Rafael Eduardo Torrado Pacheco

RESUMEN

El presente artículo pretende ubicar en el contexto de la reflexión kantiana la crítica a la religión. Partiendo del presupuesto de que para Kant moral, religión e historia son una y la misma cosa se busca llegar a mostrar que la crítica de la política en el sentido kantiano consiste en establecer las condiciones de posibilidad y de validez de la moral, de la religión y de la política. El tema se trabaja sobre todo en los textos de Kant sobre Filosofía de la Historia en el opúsculo sobre la paz perpetua y en el ensayo sobre la religión de 1793.

1. INTRODUCCION

El tema que nos hemos propuesto es demasiado amplio. En verdad atraviesa como un hilo conductor toda la filosofía de Kant. Por lo tanto, sólo vamos a esbozar los elementos más importantes, ya que es imposible agotar el tema en este breve artículo. A modo de introducción, empezamos por recordar algunos puntos previos que enmarcan el horizonte de nuestra reflexión.

En primer lugar debemos recordar que toda la filosofía kantiana es movida por un interés práctico y crítico. En este sentido él la definió, al final de la **Crítica de la razón pura**, como “la ciencia de la referencia de todos los conocimientos a los fines esenciales de la razón humana. . . , el filósofo no es un artista de la razón, sino el legislador de la razón humana. En este sentido sería muy presuntuoso denominarse a si mismo filósofo y vanagloriarse de haber igualado el prototipo que solamente está en la idea”, más adelante

continua; “. . . Por consiguiente los fines esenciales no son todavía los supremos de los cuales puede haber solamente uno (en una perfecta unidad sistemática de la razón). De ahí que sean o bien el fin último o bien fines subalternos que pertenecen necesariamente a aquel como medios. El primero no es otro que la destinación del hombre y la filosofía sobre ella se llama moral. A causa de esta preeminencia que la filosofía moral tiene ante toda otra solici-tación de la razón, los antiguos entendían también y de preferencia con el nombre de filósofo al moralista y aún en la actualidad se denomina filósofo por cierta analogía a quien teniendo un saber muy limitado produce la impresión de dominarse a si mismo mediante la razón” (1). La filosofía es pues una reflexión teórica que ofrece una orientación normativa para inter-venir en la realidad y transformarla, que permite al hombre lograr su destino supremo: el absoluto, el sumo bien. Son muchos los pasajes que llenan los escritos de Kant en este sentido, desde los cuales podemos, no solo entender la relación de lo teórico y lo práctico en Kant, sino también comprender el motivo que lo llevó a escribir y articular sus críticas y sus muchos opúsculos, que amplían y precisan este interés práctico crítico. Queda así señalado un aspecto fundamental en la filosofía kantiana: ésta es una guía hacia el con-cepto dentro del cual es preciso situar el sumo bien y hacia la conducta que debe conducir al hombre hacia él; y queda señalado también, desde ya, el destino supremo del hombre, clave de toda la filosofía de Kant: tender hacia el absoluto.

Señalemos un segundo punto previo: a continuación de la anterior toma de posición filosófica, Kant señala que la Filosofía tiene fundamentalmente dos objetos: la naturaleza y la libertad. Pero mientras el primero es lo dado, lo establecido, lo que se rige por leyes naturales, el segundo: la libertad, es el reino de lo incondicionado, lo que el hombre construye. En palabras de Kant: “La filosofía natural se endereza a todo cuanto es, la filosofía moral a todo cuanto debe ser. . . los principios que determinan a priori y hacen necesario el hacer y dejar hacer” (2). Más adelante veremos la importancia de este punto en nuestra reflexión, en cuanto nos da la base para pensar la praxis y la tarea político-histórica del hombre.

Finalmente, retomemos un planteamiento que en varias ocasiones enuncia Kant y que en su pequeño tratado de lógica recoge y sistematiza. Para muchos este planteamiento sirve de pauta para ver la totalidad de la obra Kantiana. Dice Kant: “La filosofía. . . es la ciencia de la relación de todo conocimiento y del ejercicio de la razón al fin último de la razón humana como fin supre-mo al cual todos están subordinados y en el cual concurren para unificarse. El campo de la filosofía en esta significación puede reducirse a las preguntas

(1) Kant, Immanuel, *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires, Edit. Losada, 1960, Tomo II, P. 420.

(2) *Ibid*, P. 421.

siguientes: 1. ¿Qué puedo saber? 2. ¿Qué debo hacer? 3. ¿Qué me está permitido? 4. ¿Qué es el hombre?. La metafísica contesta a la primera pregunta, la moral a la segunda, la religión a la tercera y la antropología a la cuarta. En el fondo se podrían todas contestar por la antropología, pues las tres primeras cuestiones se reducen a la última" (3). Es claro que lo importante de las preguntas que formula Kant son los verbos. Con respecto al conocimiento la pregunta busca establecer sus límites y su posibilidad, ¿qué es lo que podemos conocer?, mientras que con respecto al obrar la pregunta nos señala aquello a lo cual estamos obligados: el deber; y con respecto a la religión señala los límites dentro de los cuales nos es permitido racionalmente esperar. La cuarta pregunta, que según Kant encierra a las otras tres, nos señala el concepto del Hombre: un ser que puede conocer lo que nos sobrepase los límites de la experiencia posible y que debe obrar libremente guiado por su voluntad autónoma, o como la lee Goldman: "puesto que existe una mínima esperanza de que un día, en alguna parte, dentro de un mundo inteligible pueda realizarse lo absoluto, debes actuar como si la máxima de tu acción debiera convertirse por tu voluntad en una ley general de la naturaleza, es decir, como si la realización de lo absoluto dependiera de esta sola acción que ahora vas a realizar, como si ella no dependiera más que de tu voluntad y de tu acción" (4) y, concluiríamos nosotros, un ser que le está permitido esperar su plena realización, es un ser de la esperanza, de la utopía. Conocer, obrar y esperar he ahí la naturaleza del hombre.

2. MORAL, RELIGION E HISTORIA

La Filosofía Moral, la Filosofía de la Religión y la Filosofía de la Historia son en Kant una y la misma cosa. Son, a nuestro entender, el centro de la filosofía Kantiana. Sin embargo no siempre se ha aceptado esta interpretación, entre otras causas por la preponderancia de la **Crítica de la Razón Pura** y porque el tema, así visto, fue tratado por Kant en opúsculos y obras menores que si bien se van sucediendo durante un largo período, (de 1784 a 1798) dejan el tema inconcluso; pero no por ello son secundarios en la obra de Kant, todo lo contrario, no olvidemos que son el tema dominante y casi único en las meditaciones de los últimos años de la vida del filósofo de Königsberg, como si quisieran ser el remate de su pensamiento.

2.1. La Filosofía Moral:

La **Cimentación de la Metafísica de las Costumbres** y la **Crítica de la Razón Práctica** nos presentan el fundamento y las condiciones de posibi-

(3) Kant, Immanuel, *Tratado de Lógica*, México, Edit. Nacional, 1977, 1a. Parte, Cap. II, p. 19.

(4) Goldmann, Lucien, *Introducción a la Filosofía de Kant*, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1974, p. 167.

lidad del obrar auténticamente moral, es decir, aquel que se rige por la norma pura a priori del deber y que obliga imperativamente al hombre solo en cuanto es racional, prescindiendo así de toda otra intención o motivación por más nobles que parezcan. Este orden puramente moral reclama intrínsecamente el postulado de la libertad pues “como perteneciente a la causalidad del ente obrante en cuanto perteneciente al mundo inteligible, puede tener empero como fundamento una causalidad sensiblemente incondicionada y por consiguiente pensarse como libre” (5), la voluntad, así determinada por la ley moral de la libertad, debe poder ser realizada en forma absoluta e infinita, posibilidad que se fundamenta en la inmortalidad del alma y en la existencia de Dios como Ser Supremo, causa última de la naturaleza mediante su entendimiento y voluntad. Son los postulados de la Razón Práctica. La Filosofía Moral fundamenta así el reino de la voluntad autónoma, a priori, ordenada al deber, y regida por un imperativo categórico que la obliga a actuar universal y necesariamente. Se opone así Kant a una moral que se base en principios hipotéticos, heterónomos, a posteriori y ordenados eudemoníamente, cuyos intereses resultarán particulares y contingentes. La Filosofía Moral de Kant instaura así un elevado interés práctico, que no solo es realmente posible sino que fundamentalmente corresponde al destino racional del hombre. Pero en el actuar del hombre actúan otros móviles que lo apartan de la ley moral: la búsqueda de la felicidad, el goce particular y el amor propio: ¿cómo conciliarlos?: “Esta distinción entre el principio de la felicidad y el de la moralidad —afirma Kant— no es en seguida oposición entre ambos y la Razón Práctica Pura no quiere que se abandone la aspiración a la felicidad, sino solamente que no se le tenga en cuenta si bien se trata del deber” (6). Este es el problema histórico.

2.2 La Religión

En las críticas, Kant había ya formulado la Filosofía de la Religión. Concreta luego esos planteamientos en su opúsculo de 1793: **La religión dentro de los límites de la Pura Razón**, este trabajo de los últimos años de Kant hay que leerlo en relación estrecha con la Filosofía Moral, pues, como veremos en seguida, se identifican, no obstante que desde el prefacio Kant aclara la relación. “La moral —afirma Kant— en cuanto que esta fundada sobre el concepto del hombre como ser libre, que por el hecho mismo de ser libre se liga él mismo por su razón a leyes incondicionadas, no necesita ni de la idea de otro ser por encima del hombre para conocer el deber propio, ni de otro motivo impulsor que la ley misma para observarlo. . . La moral por causa de ella misma (tanto objetivamente por lo que toca al

(5) Kant, Immanuel, *Crítica de la razón práctica*, Buenos Aires, Edit. Losada, 1968, p. 112.

(6) *Ibid.*, p. 100.

querer, como subjetivamente por lo que toca al poder) no necesita en modo alguno de la religión, sino que se basta a sí misma en virtud de la Razón Pura Práctica" (7), y a continuación sigue diciendo: "De la Moral sin embargo resulta un fin, pues a la razón no puede serle indiferente de que modo cabe responder a la cuestión de qué saldrá de nuestro obrar bien. . ." (8). De este modo, Kant muestra como la moral "conduce ineludiblemente a la Religión". Pero ¿qué entiende Kant aquí por Religión y cómo puede ésta caber dentro de los límites de la Razón? Es bien conocida la respuesta que da Kant estableciendo una distinción: La religión que se basa en la fe revelada, en la cual se plantean los deberes de culto para con Dios, es histórica, particular y pluralista; esta fe, que Kant llama 'eclesiástica' o 'histórica' y a la cual pertenecen las diversas religiones con sus determinaciones concretas, Kant la cuestiona en varios apartes de su libro sobre el conflicto de las facultades y en sus textos sobre la Filosofía de la Historia. Pero por otra parte, Kant presenta una noción de Religión, para él fundamental: la Religión Natural, racional, y universal, es por lo tanto única y a ella llega el hombre por el uso de la Razón. En su forma más elaborada coincide con el movimiento de la Ilustración y a ella asocia el Cristianismo, que sería de las religiones históricas la que más se aproxima en sus fundamentos por esto Kant se inclina a su favor. Esta religión racional hace referencia a los deberes del hombre para con el hombre, es decir, a los deberes morales. Coincide así la Filosofía Moral con esta Filosofía de la Religión, solo que ésta nos presenta los deberes morales como preceptos divinos.

No quiere decir esto que la Religión fundamente la moral; ya antes planteábamos la idea de la autonomía total de la moral que se fundamenta en el ser racional y libre del hombre. Solo que al relacionar los principios morales con el hecho religioso, Kant quiere darle un complemento al hecho moral y posibilitar que la Religión no pretenda un dominio sobre la moral, como lo pretendía el pietismo y las formas religiosas de su época y que al actuar el hombre, aun invocando a Dios, se libere de todas las motivaciones ajenas al puro cumplimiento del deber. Logra además así que el hombre no acepte ninguna autoridad distinta al Ser Supremo, único juez de su moralidad interior, punto que es definitivo para el establecimiento de una comunidad de hombres verdaderamente libres: objetivo central del quehacer político. De esta manera la Religión refuerza la conducta autónoma del hombre ya que él sabe que obrando según su pura Razón agrada a Dios; no es que deba obrar para agradar a Dios, sino que al obrar en el cumplimiento estricto de su deber, le es legítimo esperar una recompensa; le está permitido esperar la felicidad. Se resuelve así el conflicto que señalábamos antes entre los móviles racionales por un lado y los móviles sensibles por otro.

(7) Kant, Immanuel, *La religión dentro de los límites de la mera razón*, Madrid, Edit Alianza, 1969, Prólogo a la primera edición de 1793, p. 19.

(8) *Ibid*, p.20.

Encuentra además el hombre razones válidas para convertirse interiormente al puro criterio moral, ya que puede confiar en que a pesar de que tal conversión es producto exclusivo de su libertad y de su acción no está sólo, sino que puede esperar la ayuda de Dios. Aquí también Kant invierte el planteamiento tradicional: no es que el hombre deba pedir la ayuda de Dios, es que le está permitido esperar que Dios le ayude si obra moralmente. Los anteriores argumentos muestran la coincidencia entre Moral y Religión, de manera tal que los postulados de la moral, que no son sino eso: postulados, nos están confirmando que el deber religioso no es otro que vivir según el más alto deber y hacer realidad la creencia en algo superior, en unos valores supremos y en la esperanza de su realización. La Crítica de la Religión, es decir, el análisis racional de sus fundamentos y de su posibilidad nos ha mostrado que ella, es práctica y moral. Pero, ¿es éste un ideal especulativo? o ¿tenemos derecho a pensar en su legítima realización histórica?

2.3 La Historia

La Filosofía de la Historia está más dispersa en la obra de Kant. Algunos textos reunidos bajo ese título, la polémica indirecta que sostiene Kant contra su discípulo Herder, **La paz perpetua** y algunos otros escritos menores son las manifestaciones y concreciones más directas de la Filosofía de la Historia de Kant. Pero si bien el tema no lo elabora Kant tan juiciosamente como acostumbraba a hacerlo, no por ello deja de ser importante y de estar presente implícitamente en todo el resto de su obra. Aun más, ya indicábamos al principio que en realidad podíamos afirmar que éste es el eje de toda la reflexión Kantiana en desarrollo de su interés práctico. No hacia falta entonces, que se ocupará de él en forma exclusiva; recorre toda su obra. De aquí que muchos reconozcan a Kant como el fundador de la Filosofía de la Historia en sentido estricto y lo coloquen, con justa razón, como antecesor y pionero de los temas que sobre esta materia serán elaborados desde Hegel hasta nuestros días. No tenemos espacio suficiente para ocuparnos detalladamente de esta problemática, pero señalemos al menos sus elementos articulantes.

Quizás el tema empieza a plantearse en Kant como una paradoja, muchas veces señalada. Por una parte la historia empírica y factual se le presenta a Kant como algo caótico e irracional. En los diferentes momentos pasados de esa historia el hombre ha actuado sin conciencia, guiado por intereses hedonistas, buscando tan solo su felicidad particular y sobre todo en medio de relaciones de explotación y dominación. ¿Dónde está pues ese factum moral? ¿Dónde la determinación racional del hombre y dónde sobre todo la libertad y la autonomía? ¿Son acaso una ilusión?. Son varios los planteamientos que Kant va elaborando para resolver tal paradoja. En su libro sobre **La Religión dentro de los límites de la Pura Razón**, Kant empieza señalando que si bien el hombre está determinado a obrar por su buena volun-

tad, la realización de tal principio no es tan optimista y fácil, pues como lo señala Kant extensamente en los dos primeros capítulos de su libro, habita en el hombre un principio y tendencia al mal al lado del bien, habla Kant de “el mal radical de la naturaleza humana” (9). La historia, la existencia humana es un conflicto “la lucha del principio bueno, con el malo por el dominio del hombre” (10). Esto lleva a preguntar a Kant “si el género humano se halla en constante progreso hacia lo mejor” (11) y Kant responde. Esta cuestión exige un fragmento de la historia humana, pero no referido al tiempo pasado, sino al futuro, por tanto pide una historia ‘vaticinante’ que si no se realiza según leyes naturales conocidas (tales como los eclipses de sol o de luna) será ‘adivinatoria’ y naturalmente como no se podría lograr una visión del futuro, sino mediante un saber comunicado ampliado por lo sobrenatural ha de denominarse ‘profética’ (capaz de leer el porvenir) (12) Y señalando las posibles respuestas, anota Kant cuatro visiones de la historia: la terrorista moral, la eudemonista, la estacionaria y la profética; señala en efecto Kant: “o el género humano retrocede de modo continuo hacia lo peor, o avanza constantemente por relación a su destino moral, hacia lo mejor, o se detiene eternamente en el grado que por su valor ético ocupa hoy entre los miembros de la creación. Lo que es idéntico a la eterna rotación en círculo alrededor de un mismo punto” (13). Kant, a pesar del espectáculo caótico que la historia pasada y el presente de Alemania que él vive le presentan, cree en la historia profética progresista: Tiene fé en la historia y en la realización del hombre, en “el triunfo del principio bueno sobre el malo y la fundación del Reino de Dios sobre la tierra” (14), con ésto Kant se inscribe en el espíritu más elevado de la ilustración y por eso se siente optimista y confiado, ya que cree que las condiciones histórico-prácticas que se inician en su época para toda la humanidad lo confirman; lo confirma “el acontecimiento de nuestra época que prueba la tendencia moral del género humano” (15): la Revolución Francesa con sus postulados de libertad, igualdad y fraternidad, la historia ha entrado definitivamente en una nueva época.

Y por ésto, a pesar de las contradicciones, Kant participa en el postulado de la ilustración; la creencia en un dinamismo o sentido racional de la historia, aquello que en tantas ocasiones llama “intención de la naturaleza” y que viene a ser como un plan orgánico para las acciones morales, religiosas y

(9) Ibid., primera parte, pp. 29 y ss.

(10) Ibid., segunda parte, pp. 63 y ss.

(11) Kant, Immanuel, *Filosoffa de la Historia*, Buenos Aires, Edit. Nova, *Reiteración de la pregunta de si el género humano se halla en constante progreso hacia lo mejor*, p. 190.

(12) Ibid.

(13) Ibid., p. 192.

(14) Kant, I., *La religión dentro de los límites de la mera razón*, O.C. pp. 93 y ss.

(15) Kant, I., *Filosoffa de la Historia*, O.C., p. 197.

políticas de los hombres, ya que es el camino hacia “un estado de paz perpetua y verdadera”, hacia la realización del “concepto de una comunidad ética como concepto de un pueblo de Dios bajo leyes éticas” (16). Pero este sentido racional de la historia no es algo dado, el hombre debe lograrlo libre y autónomamente en un proceso lento y penoso de conversión personal y de transformación social y política, pues se trata de un interés universal para la humanidad como especie y no de un interés meramente individual. La primera condición de esta dinámica historia consiste en entrar práctica y realmente en la dinámica de la Ilustración, pues “la Ilustración consiste en el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad. El mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro” (17). Tal parece entonces que toda la acción política (el uso público de la razón) debe estar orientada a generar esta dinámica, ya que cuando Kant se pregunta si vivimos en una época ilustrada, responde que no, pero que se ha iniciado, ya que vivimos en una época de ilustración. “Todavía falta mucho —dice Kant— para que la totalidad de los hombres en su actual condición, sean capaces y estén en posición de servirse bien y con seguridad del propio entendimiento sin acudir a extraña conducción” (18). El sentido verdadero de la historia es entonces para Kant la realización de una sociedad ilustrada, donde se permita y realice sobre todo la libertad moral y el ejercicio de la razón. Solo cabe esperar que ésta se realice humanamente, históricamente e inminentemente en el futuro, a ello apunta la Filosofía de la Historia, y por el carácter de infinitud de tal sentido y la permanente conflictividad del hombre, le está permitido esperar su realización sobrehumana, sobre-natural y trascendente en la eternidad; a ello apunta la filosofía de la Religión.

En torno a este planteamiento, pueden articularse muchas cuestiones que, como decíamos antes, evidencian el interés práctico de Kant. Pero podemos concluir, ya que nuestro propósito era limitado: señalar la problemática.

3. CONCLUSIONES

Ante los planteamientos de Kant, además de la admiración que causan por su solidez, lógica y coherencia interna, suele surgir la reacción de rechazo, con razones extrínsecas: muchas veces circunscribiéndolo estrictamente a su momento histórico y viendo en su Filosofía la legitimación más acabada del orden burgués que entraba en su etapa de implantación definitiva en Europa y creaba todavía rechazo en Alemania por su atraso sociopolítico; otras veces señalando el formalismo y universalismo abstracto de su Filosofía, lo

(16) Kant, I., *La religión dentro de los límites de la mera razón*, O.C., p. 99.

(17) Kant, I., *Filosofía de la Historia*, O.C., *Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?*, p. 58.

(18) *Ibid.* pp. 64-65.

cual vendría a explicar el rechazo y superación en el momento siguiente; o se le rechaza también por la lectura desde posiciones filosóficas posteriores que mostrarían, los olvidos de Kant, los vacíos teóricos, los peligros subjetivistas, individualistas, idealistas de sus tesis, o señalando la imposibilidad del orden moral “angelical” que quiere establecer y que no consultaría la realidad concreta del hombre sometido a las pasiones, deseos, gustos, etc. y que harían inalcanzable el ideal moral fundador de un neoestoicismo extremo, etc. etc. Sin embargo explícita o implícitamente, desde su muerte a nuestros días se viene dando un regreso a Kant, se cuestionan las interpretaciones parciales de ciertas escuelas y se reconoce, por encima de todo, que la Filosofía de los siglos XIX y XX, en sus múltiples manifestaciones y escuelas, es toda ella postkantiana, no tanto en el sentido cronológico, sino sobre todo en sus posibilidades, problemas y estilo.

Lo anterior no significa que debemos ser kantianos (si es que eso indicara algo), ni que debemos estar buscando conexiones y filiaciones de los filósofos contemporáneos con Kant: significa algo más profundo y que todos sabemos: Kant instaura un estilo nuevo de filosofar: la filosofía crítica; y plantea las preguntas críticas fundamentales a que toda filosofía ineludiblemente debe responder y que de alguna manera ha estado resolviendo. Por eso, aceptando la validez de las preguntas no se acierta mucho al rechazar las respuestas que Kant dió. En principio porque lo radical de su Filosofía es que no da respuestas, plantea problemáticamente interrogantes. Este es el verdadero uso de la razón, éste el verdadero sentido de la crítica. En esta coyuntura teórica hemos querido situar nuestra intervención, no se piense entonces que los puntos tan someramente tratados antes eran soluciones, eran respuestas. No! La Filosofía solo puede ser una idea reguladora, solo puede dar los criterios fundamentales y universales; su aplicación, si es que la buscamos, no es asunto de la Filosofía, ni teórica, ni práctica.

Muchas veces por ésto se le reclama a Kant que su crítica no toca siquiera la realidad, que es pura contemplación, y aunque bien se sabe que en muchos opúsculos, o en respuestas a las objeciones de sus comentadores, se refirió a situaciones y personajes de su época, éstos no son fundamentales en su obra, ya que la verdadera actitud crítica no consiste en desenmascarar y denunciar situaciones, sino en mostrar los principios racionales, factores que deben convertirse en guías teórico-prácticas de la humanidad. Así, la crítica de la Moral, de la Religión, de la Historia, son verdadera crítica de la Política: nos han señalado las condiciones de posibilidad, los verdaderos intereses, los fundamentos radicales que darían sentido a la comunidad humana y a cada hombre en la medida en que se halla vinculado a ella. Valdría la pena citar un conocido texto de Kant, en el cual quiere evitar enfáticamente estas falacias: dice Kant, refiriéndose a la Religión, pero creo que su sentido podría extenderse a todo el problema que nos ocupa: “No se puede pedir a la Religión sobre la tierra (en la significación más estricta del término) una

historia universal del género humano, pues en cuanto fundada sobre la fé moral pura no es la religión ningún estado público, sino que cada uno por si mismo puede hacerse cargo de los progresos que ha hecho en ella” (19).

Apoyado en esta instauración de la razón crítica, Kant señala, entonces, los caminos para la conciliación fundamental entre los dualismos que al dominar la reflexión y la existencia han desviado el destino racional de la humanidad: naturaleza y libertad, necesidad y autonomía, sujeto y objeto, fé y razón, legalidad y moralidad, moral y política, etc, etc. Pero no vacila en señalar que dicha conciliación, es precisamente el logro difícil y conflictivo de la historia humana, es el horizonte teológico de la naturaleza, más difícil de conseguir entre más apartado esté el hombre del uso de su razón y del fundamento de su libertad. A ésto apunta el concepto de política, que se desprende de la reflexión Kantiana: establecimiento de una constitución política o estado republicano, como él la llama siguiendo los conceptos de su época, “cuyos fundamentos sean los siguientes: 1. Principio de la libertad de los miembros de una sociedad como hombres (seres racionales que sean fines y no medios) 2. Principio de una dependencia en que todos se hallan, de una única legislación como súbditos. 3. Principio de la igualdad de todos como ciudadanos” (20). Por todo lo anterior se ve que la tarea de la Filosofía, importante e ineludible para elevar al hombre a su “mayoría de edad ilustrada” es bien limitada y si no se respetan y se asumen modestamente estos límites, lejos de cumplir su humilde función crítica vuelve a caer en los delirios especulativos. La Filosofía: crítica de la razón en su uso teórico y práctico, de la Religión como ordenación moral, de la Historia como sentido y destino racional de la humanidad, de la Política como condición para el uso público de la razón, garantía de la libertad y transformación moral de los individuos no tiene ninguna utilidad inmediatista y pragmática, no resuelve nada, lo cuestiona todo. Hoy cuando el afán y el negocio positivista, tecnocrático y economicista lo tiene todo dominado, cuando nos alejamos cada vez más de una época ilustrada por el despotismo de los poderes del saber y del creer, por los regímenes totalitarios, por la instrumentalización del hombre como medio, vuelve a ser reclamada la función crítica de la Filosofía como única posibilidad histórica, pero vuelve a sonar también la alarma para que no sobrepase sus límites modestos y sencillos. En este contexto Kant nos advierte: “el filósofo no puede sacar en claro sino la siguiente indicación, ya que para el hombre y su juego, vistos en grandes trozos, no puede dar por supuesta ninguna intención racional propia, tendrá que investigar si no le es posible descubrir una intención de la naturaleza, en semejante absurda marcha de las cosas humanas” (21).

(19) Kant, I., *La religión dentro de los límites de la mera razón*, O.C., p. 126.

(20) Kant, I., *La paz perpetua*, México, Edit. Porrúa, 1977, p. 221.

(21) Kant, I., *Filosofía de la Historia*, O.C., *Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita*, p. 40.

No se si tenga la razón Kant, no se si más bien la razón la tiene la historia; pero creo que a pesar de los avances que Hegel, Marx, Nietzsche, Freud y otros han hecho en la verdadera y dialéctica "superación" de la Filosofía Kantiana, ante la situación que vivimos y que es dolorosamente palpable, sobre todo en nuestra América Latina, aun resuenan las preguntas: ¿qué podemos conocer, qué debemos hacer, será que aún nos es legítimo esperar algo?